



PALABRAS PRELIMINARES
DE DANIEL COSÍO VILLEGAS,
PRESIDENTE DE LA REUNIÓN

El lector podrá ver una nota de mi viejo y querido amigo Lewis U. Hanke, en que hace una breve reseña de las circunstancias en que se celebraron las dos reuniones anteriores.¹ Así, por una vez, se alía a un historiador de la tarea de hacer historia. Pero no de señalar que, según Hanke, mi conversión ha sido de ciento ochenta grados, pues de escéptico del trabajo colectivo como aparezco pintado por él en la Primera Reunión, he pasado a presidir la tercera, y de allí a redactar estas palabras preliminares.

Por celebrarse en el Monterrey mexicano y en el Austin texano, los trabajos de las dos primeras reuniones quedaron confinados al salón donde se presentaron, de modo que no tuvieron propiamente repercusión pública. Fue distinto el caso de la tercera, pues aun cuando se celebró fuera de la ciudad de México, en el sedante poblado de Oaxtepec, la prensa periódica, la radio y aun la televisión informaron de los preparativos y de las principales vicisitudes de ella. Así, los miembros de los Comités Organizadores, norteamericano y mexicano, y aun algunos participantes, nos vimos ante la necesidad de explicar al público por qué los mexicanos invitábamos y acogíamos a un grupo de extranjeros para conversar sobre la historia de México. No debió faltar quien sintiera que se trataba de una nueva invasión, y en el sagrado recinto de la historia patria, al que sólo pueden entrar los nacionales, y eso dejando en las afueras los pesados y ruidosos zapatos que calzan, para orar en el templo dentro del más concentrado recogimiento.

Es de esperarse que un fruto menor, pero no de escasa importancia, de este volumen, sea mostrar al lector cómo, en efecto, es, puede y debe ser internacional el interés por la historia de México.

La primera preocupación de los comités organizadores fue, por supuesto, el tema o los temas de la Tercera Reunión. En las dos anteriores primero se determinó la lista de los invitados, y después, de sus respectivas especialidades, aun de sus gustos personales, nacieron los temas a tratar. Es de suponerse que los organizadores de esas dos primeras reuniones le hallaron a ese proceder señaladas ventajas: haciéndose la selección de los participantes por su excelencia académica, la reunión alcanzaría un brillo estelar; además, tendría un grado superlativo

¹ Lewis Hanke, "Hail!", en el folleto III Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, México, 1969.

de espontaneidad, ya que los invitados se moverían en su propio medio, y, por añadidura, en un medio elegido por ellos.

Sin desconocer los méritos y los atractivos probados ya de este procedimiento, los comités organizadores de la Tercera Reunión decidieron adoptar el contrario, o sea fijar primero los temas y después seleccionar los historiadores que los expusieran. Vino en seguida la duda de si habría un tema único o si tres o cuatro, importantes en sí mismos, pero sin relación directa entre ellos. Los comités resolvieron adoptar un gran tema único y eligieron el de la historiografía pensando que ningún otro podría superarlo en importancia, ya que la historiografía nutre toda enseñanza y cualquier investigación. La última decisión fue dividir ese tema mayor en un buen número de subtemas, sea usando el criterio de las épocas históricas, sea el de las ramas de la historia, digamos la política, la económica, la social, etcétera.

No se ocultó a los comités organizadores que estas decisiones iban a introducir en los trabajos de la reunión la rigidez o la disciplina que trae consigo toda norma. Sin embargo, las mantuvieron confiados en que el fruto final resultaría más rico justamente por haber sido cultivado con sistema.

Valdrá la pena destacar otras dos ideas principales adoptadas por los comités organizadores. La primera, componer los grupos que se ocuparían de cada subtema de modo que hubiera una representación nacional muy finamente equilibrada: si el ponente, digamos, era norteamericano o europeo, la réplica la haría un mexicano, y a la inversa en el siguiente caso. Por esta misma razón se hizo un esfuerzo especial para asegurar el concurso de sabios europeos interesados también en la historia de México.

Más importante fue la idea de darle en esta reunión un papel preponderante a los historiadores jóvenes. De hecho, se llevó hasta el punto de asignarles las ponencias para darles ocasión de apreciar críticamente la obra de sus mayores. Y a éstos se les puso, como si dijéramos, en una posición defensiva al pedirles la réplica a esas ponencias.

A pesar de que los comités organizadores se sintieron satisfechos de las ideas que presidieron la organización de esta Tercera Reunión y de los resultados prácticos obtenidos en su aplicación real, resolvieron que, en principio, no debiera intentarse otra vez un programa de una magnitud tan grande como ésta, sino que los temas de las subsecuentes reuniones fueran más restringidos.

Del resultado final de todos estos esfuerzos y esperanzas juzgará el lector de este volumen. Encontrará en él las ponencias y sus réplicas, así como algunas intervenciones de los participantes. En cambio, no hallará el texto de las discusiones orales que suscitaron los textos escritos de las ponencias y sus réplicas, pues aun cuando se acarició la idea

de registrarlas en cinta magnetofónica, no se logró sistematizar el trabajo para ofrecerlas al público en este volumen.

No vacilo en calificar de rotundo el éxito alcanzado en esta Tercera Reunión. Tampoco en atribuirlo al fácil y continuo buen entendimiento que reinó entre los comités organizadores norteamericano y mexicano, y a la actividad que cada uno desplegó en cumplir sus respectivos cometidos. Por lo que toca al comité mexicano, el peso mayor recayó en tres historiadores distinguidos y jóvenes: Luis González, Alejandra Moreno y Romeo Flores. También debe reconocerse la ayuda valiosísima de don Agustín Yáñez, Secretario de Educación; de don Víctor L. Urquidi, presidente del Colegio de México; y de los dirigentes de la empresa Condumex.

Por sobre todas las cosas, sin embargo, el buen éxito se debió al espíritu de genuina camaradería de todos y cada uno de los participantes en esta Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos.